

Relato sobre la familia Mateos García

Zulima Noemí Mateos

El 16 de junio de 1913, una familia de inmigrantes llegaba en el vapor Hespérides a Buenos Aires, Argentina, procedente del puerto español de Vigo. El matrimonio que cruzó tan osadamente los mares estaba formado por Encarnación García Hernández y Antonio Mateos García, los cuales treinta y tres años después serían mis abuelos. Era, por lo menos para los cánones actuales, una familia numerosa. Tenían ocho niños: seis mujeres y dos varones. Uno de esos varones sería mi padre y había nacido el 6 de septiembre 1908 en Sepulcro Hilario, provincia de Salamanca, lugar de residencia de la familia hasta que decidieron emigrar. Me llama la atención que semejante aventura fuera emprendida por una pareja de edad avanzada —ella tenía 46 y él, 48 años— y con tantos hijos pequeños, considerando que la edad de supervivencia promedio a inicios del siglo XX era mucho más baja que la actual. Evidentemente, en este caso concreto la necesidad se impuso sobre la prudencia.

Traían baúles llenos de esperanza y el corazón destrozado por haber tenido que dejar a la menor de sus hijas, Alicia, en la aldea donde habían residido. Nunca supe el motivo de tal desgarró, pero me imagino que debe haber sido una razón de mucho peso —como una repentina enfermedad de la pequeña— que sorprendió al matrimonio en la última etapa de los preparativos de semejante traslado y sin posibilidad ya de dar marcha atrás. Así mi padre, Benigno, pasó a ser el menor de los hijos que viajaron en el vapor. Tenía sólo cuatro años y diez meses.

Al arribar a la Argentina se establecieron en el interior de la provincia de Buenos Aires, una de las más grandes de la República, en un pueblo llamado Coronel Suárez.

Ésta era y es en la actualidad una zona agrícola ganadera por excelencia —parte de lo que se llama “pampa húmeda”— y aquélla era una época próspera para el país, ya que su economía creciente se basaba jus-



Postal de Coronel Suárez, parroquia y municipalidad. Año 1908.

tamente en la riqueza de las tierras. Mi abuelo Antonio se dedicó a tareas rurales y mi abuela Encarnación fue ama de casa, abocada a la crianza de sus numerosos hijos. Las escuelas rurales en ese entonces eran escasas en Argentina y consecuentemente los

niños recibieron una educación elemental y rudimentaria. Con los años y la independencia que otorga la vida adulta, no todos continuaron viviendo en el mismo sitio inicial, aunque posteriormente mantuvieron durante muchos años el contacto y el lazo familiar.

Contaré lo que sé de mis abuelos paternos. No llegué a conocerlos, ya que ambos murieron antes de mi nacimiento. Lo que sigue fue extraído de los documentos en mi poder y de los relatos familiares que recuerdo.

Encarnación García Hernández había nacido el 30 de mayo de 1867. Hija de Bruno García Sánchez, natural de Sepulcro Hilario, y de María Teresa Hernández, de la villa de Tamames. Sus abuelos maternos: Tomasa García, oriunda de Boada, y José M. Hernández, natural de Sepúlveda. Sus abuelos paternos: Sebastián García, procedente de Sanchiricones, y María del Pilar Sánchez, natural de Garcigalindo. El 2 de junio de 1867 fue bautizada en la parroquia de Tamames, según consta en la transcripción del acta de bautismo realizada por el Dr. Eleuterio Toribio Andrés el 7 de mayo de 1913. Este documento se expidió evidentemente a solicitud de mi abuela, antes de emprender el viaje hacia Argentina (adjunto foto del documento). No tengo datos sobre la fecha en que se casaron con Antonio, pero —teniendo en cuenta los hijos nacidos hasta

1913, fecha de la emigración a la República Argentina- tiene que haber sido poco tiempo después de que aquél obtuviera la baja del ejército en 1895.

Doña Encarnación, según los comentarios de mis padres y tíos, fue una persona de mucho carácter y muy querida por la familia y los amigos. Tuvo una pareja sólida y transmitió a sus hijos el amor por las costumbres y tradiciones de Castilla. Cuando quedó viuda, vivió con mis padres hasta su fallecimiento.

Antonio Mateos García: nació el 17 de abril de 1865 en Sepulcro Hilario, provincia de Salamanca (obispado de Ciudad Rodrigo). Era hijo de Santiago Mateos y de Felipa García, ambos naturales de Sepulcro Hilario. Abuelos maternos: Antonio García y Nicolasa Carpio, tal y como consta en el documento que adjunto. Abuelos paternos: Antonio Mateos y Antonia Montero. Los cuatro últimos también oriundos de Sepulcro Hilario. Según consta en la transcripción del acta de bautismo expedida el 9 de octubre de 1910, fue bautizado en la Parroquia de Sepulcro Hilario el mismo día de su nacimiento.

En su mocedad fue soldado afectado al Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de María Cristina. Al final de este relato se pueden ver las fotos de dos certificados relacionados con su baja del ejército, fechados en Cienfuegos, Cuba, el 5 de abril de 1895. En uno de ellos se certifica que “durante su residencia en el servicio ha permanecido en estado de mozo, soltero y libre”.



Encarnación García Hernández.



Antonio Mateos García.

No tengo datos sobre la fecha de nacimiento de mis tíos, excepto de uno: Benigna. Sólo sé con certeza que la menor era Alicia y le seguía mi padre en orden ascendente. Todos ellos nacieron en España. Enumero los nombres de cada uno y relato lo relevante que recuerdo de ellos.

Luz Divina Mateos García: después de casarse fue a residir a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, actualmente la segunda ciudad portuaria del país. La vi pocas veces, pero la recuerdo siempre alegre y con mucho sentido del humor. Ama de casa, tuvo dos hijas: Tomasa y Olga. Ambas hijas se casaron y tuvieron descendencia. Tomasa residió siempre en Coronel Suárez, mientras que Olga lo hizo en la ciudad de Rosario.

Castora Mateos García: una vez casada se trasladó a la ciudad de Buenos Aires, capital del país. Ama de casa, tuvo cinco hijos: Casimiro, Elena, Bruno, Clemente y Nora. Tres de ellos vivieron en la Capital Federal. Mientras que Bruno permaneció en Coronel Suárez y Clemente había adquirido tierras en Puan, provincia de Buenos Aires, dedicándose a la agricultura y ganadería. Todos ellos tuvieron a su vez descendientes.



Benigna con sus dos sobrinas: mis hermanas Alicia (bebé) y María Encarnación.

Isidra Mateos García: residió siempre en Coronel Suárez. Se casó con José Fraile, también español. Ama de casa. No tuvieron hijos.

Benigna Mateos García: Había nacido el 20 de octubre de 1902. Hasta la muerte de sus padres residió en Coronel Suárez y posteriormente se trasladó a trabajar a Buenos Aires. Permaneció soltera y sin descendencia.

Adelfa Mateos García: se casó con Claudio Techera, rico hacendado de la zona. El matrimonio vivía en Coronel Suárez. Pero tenían también vivienda en el campo (El Ancla), en Buenos Aires y en La Cumbre, provincia de Córdoba. En éste último lugar, una casa donde pasaban los veranos. No pudieron tener hijos y después de unos años adoptaron un niño, Claudio. Adelfa enviudó tempranamente. Luego de la muerte de su esposo, se fue a vivir a Buenos Aires donde se educó su hijo. Sin embargo,

pasaba algunas temporadas al año en la casa de Coronel Suárez. Recuerdo que a comienzos de la década de 1950, ya viuda, realizó un viaje a Europa con su hijo en el buque Giulio Cesare, de naviera italiana. En esa oportunidad, visitó a su hermana Alicia en Sepulcro Hilario. Bien se puede decir que no se conocían. A su regreso, quiso llevar a su hermana a Argentina para reunirla con el resto de la familia, pero no tuvo éxito en su propuesta. Nadie más de la familia vio a Alicia.

José Mateos García: falleció siendo un joven adolescente.

Benigno Mateos García: es muy poco lo que sé de su infancia y adolescencia. Cursó sólo la escuela primaria. Era de carácter alegre y



Adelfa (sillón), Isidra y sus dos sobrinas (mis hermanas): Alicia y María Encarnación. 1938.



Benigno, mi padre.



Por jugar al fútbol. Arrodillado, el primero de la izquierda.



Libro de Familia Cristiana. Parroquia Ntra. Sra. del Carmen.



Belia y Benigno. 1933.



Arando en el campo.

vial, de trato fácil y amable. Tenía pasión por los automóviles y fue así que en su juventud trabajó como mecánico. También fue amante de los deportes. En sus años mozos practicó el fútbol y posteriormente, la pelota-paleta. Éste es un juego en cancha cerrada que en Ar-

gentina —debido a la influencia de la inmigración— derivó de la pelota vasca. En sus inicios, a comienzo del siglo XX, se jugaba con las paletas (omóplatos) de las vacas, reemplazándose posteriormente por “paletas” de madera. Mi padre fue, hasta su muerte, un gran aficionado a este deporte.

El 23 de marzo de 1933 Benigno contrajo enlace en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen con María Belia Garaza Zaratiegui. La elegida para compartir alegrías, mesetas y penas —esto es, la vida— era hija de inmigrantes españoles. Sus padres eran Juan Garaza Zaratiegui y Marcelina Zaratiegui Rey, nacidos en Beire, pequeño municipio cercano a Olite en la provincia de Navarra, a cuarenta y cinco kilómetros de Pamplona. Mis abuelos maternos se casaron en España y llegaron a la Argentina en 1904. Sus ocho hijos nacieron en este país. Mi madre era la mayor de ellos.

Belia trabajó como costurera en una sastrería hasta que se casaron; después se dedicó a su hogar y a sus hijas, que fueron tres. El 15 de agosto de 1934 nació la primera de ellas. La llamaron María Encarnación. El 30 de noviembre de 1937 nació la segunda, Alicia Ester, nombre puesto en recuerdo de la hermana que permanecía en España. La esperanza de un hijo varón no había desaparecido y nueve años después mi madre quedó embarazada. No era la de entonces una época de ecografías. Esperaban a Carlos Antonio, pero igual me recibieron con los brazos abiertos y me llamaron Zulma Noemí. Era el 25 de junio de 1946.



Benigno en El Ancla.



Claudio y yo en La Cumbre, provincia de Córdoba. 1951.

Cuando se casó y hasta unos años después, mi padre trabajaba en su taller mecánico y también en la compra y venta de automóviles. Ya dije antes que Adelfa enviudó tempranamente. A partir de ese momento y a pedido de su hermana, Benigno se hizo cargo de la administración de la estancia El Ancla. Así fue como Adelfa y su hijo Claudio se radicaron en Buenos Aires, mientras que mi padre se ocupaba de la explotación y administración del campo que poseía más de 1000 hectáreas. Es un territorio inmenso aún para Argentina, que es muy extensa. Me imagino cómo puede sonar para

los oídos de un europeo. Se criaba ganado vacuno y se sembraba avena, girasol y, especialmente, trigo. El trigo era la soja del momento, era el cereal más buscado. Mi padre pronto se adecuó a las nuevas tareas agrícolas y a pesar de mi corta edad, recuerdo que él era feliz cuando estábamos en el campo. Mis hermanas y yo nos acostumbramos a la vida silenciosa y pacífica de ese vasto lugar al que íbamos asiduamente acompañando a nuestros padres.

En el verano, íbamos a la casa de Adelfa en las sierras de Córdoba. Mis hermanas me llevaban unos cuantos años: Encarnación, doce y Alicia, nueve. Por lo tanto, mi compinche de juegos era mi primo Claudio, al cual no veía mucho el resto del año porque vivía en la Capital Federal. Mi padre tuvo una excelente relación con todas sus hermanas, aunque por razones de lugar de residencia Isidra, Benigna y Adelfa fueron siempre las más cercanas. A pesar de ser el menor de los hermanos que habían llegado desde España, siempre fue el varón protector. Esto era normal y debe entenderse en el contexto de la época y el rol que la



Benigno con Alicia y María Encarnación. 1938.



Adelfa y Benigno en El Ancla.

mujer tenía en aquella sociedad. Años después, a mediados de los años cincuenta, se produjo un distanciamiento entre Adelfa y Benigno. Esto se debió a que su hermana comenzó una relación sentimental con un hombre veinte años menor que ella, con el cual finalmente terminó casándose. Mi padre nunca aprobó esa relación. Un año después, Adelfa falleció. En ese momento, Benigno estuvo a su lado.

Fue un jefe de familia tradicional. Muy buen compañero de mi madre; no recuerdo haber escuchado una discusión entre ellos. Un padre afectuoso, pero con autoridad. Bastaba una palabra o una mirada, para que yo y mis hermanas supiéramos qué teníamos que hacer. Fue celoso del cuidado de sus hijas. Esto produjo un problema con Alicia cuando terminó la escuela secundaria. Ella tenía vocación por la medicina, pero Coronel Suárez era una ciudad pequeña. Para estudiar esa carrera universitaria tendría que haberse trasladado a Buenos Aires, a 550 km de distancia. Era aún menor de edad y mi padre no le concedió el permiso para hacerlo. Estoy hablando del año 1955, época en la que la independencia de la mujer era relativa. La imposibilidad de cumplir con su vocación generó frustración en Alicia y originó un cierto roce en la relación entre ellos. Vivir en una ciudad pequeña, entonces y ahora, tiene sus ventajas y sus desventajas. La vida diaria es más tranquila y relajada, las cosas son más asequibles, como el contacto personal con familiares y amigos o la práctica de un deporte. Pero hay que resignar otras. Las posibilidades culturales, educativas y laborales son menores, por ejemplo. Mis dos hermanas, que ciertamente tenían inquietudes, padecieron esas dificultades. María Encarnación —le decíamos Encarna,



Foto familiar: Alicia (izquierda.), María (derecha). 1952.

por supuesto- estudió piano. A ese profesorado le sumó estudios de secretariado, dactilografía y taquigrafía. Eso le permitió ser profesora de música en el Jardín de Infantes de la ciudad y desempeñarse como secretaria del Concejo Deliberante de la Municipalidad. Alicia se había recibido de maestra y ante la imposibilidad de seguir estudios universitarios, ejerció la docencia primaria en diversas escuelas rurales y en la ciudad. Sentía amor por el teatro y participaba de un grupo aficionado independiente. Intelectual y laboralmente hablando, no era mucho más lo que podían hacer en una ciudad del interior como Coronel Suárez.

Mi suerte fue distinta. Haber nacido unos cuantos años después que ellas me favoreció. También estudié magisterio y cuando terminé mis estudios secundarios, quise seguir Filosofía. Para eso tenía que trasladarme a Buenos Aires, pero ya mi padre no puso objeciones porque no lo haría sola. María Encarnación tenía la oportunidad de tomar un trabajo en la Capital Federal, de manera que nos trasladamos las dos a la gran ciudad. Esto fue en febrero de 1964. La separación del grupo familiar era inevitable. Al principio extrañé mucho todo lo que dejé en mi pueblo natal: familia, amigos, la tranquilidad de la ciudad pequeña. Pero



Alicia y Claudio, nuestro primo. 1948.



Con mis hermanas, Alicia (izquierda) y María Encarnación (derecha). 1955.

tenía objetivos de estudio muy claros.

Para dolor de todas nosotras, el 18 de abril de 1965 mi padre falleció sorpresivamente por un problema cardíaco. Tenía sólo cincuenta y cinco años. Con la desaparición de Benigno, no tenía sentido que la familia siguiera separada. Poco ataba ya a Coronel Suárez a mi madre y a mi hermana Alicia, de manera que se trasladaron también a Buenos Aires. Para esa época, de todos los hermanos arribados de España en 1913 vivían solamente Isidra y Benigna. Adelfa, José, Luz Divina y Castora ya habían fallecido.

BREVE EPÍLOGO PARA ESTE RELATO

La Argentina recibió una gran ola inmigratoria a partir de 1870, sobre todo italiana y española. El que aquí presento es un ejemplo. El de mi familia materna es otro. Por mis cuatro abuelos y más cercanamente por mi padre, yo desciendo de españoles. Y estoy muy orgullosa de lo que todos ellos lograron en este país. Lamento no estar en relación en la actualidad con

ninguno de los descendientes de mis tíos paternos. No sólo porque disfrutaría de una relación familiar de la cual hoy carezco, sino porque podría haber aportado más datos. Pero estábamos dispersos en diferentes ciudades, éste es un país muy extenso y fuimos perdiendo el contacto, sobre todo después de la muerte de mi padre. Por lo dicho en el párrafo anterior, de las dos últimas generaciones de este árbol familiar yo sólo puedo contar algo sobre mí y mi hijo.

En la actualidad tengo setenta y tres años. Pude cumplir con mi ya mencionada vocación juvenil. Soy doctora en Filosofía y me dediqué a la investigación y a la docencia universitaria en la Universidad Nacional del Sur, en la ciudad de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). Sobre mi carrera profesional en relación con España, puedo referir que en el año 2007 obtuve una estadia académica financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia de España. En aquella oportunidad, tuve el honor y el gusto de trabajar un trimestre en la Universidad de Salamanca con el catedrático Dr. Mariano Álvarez Gómez, al cual había conocido durante un Congreso en octubre de 2001 en la ciudad de Leipzig, Alemania.

Curiosa por conocer más de mis raíces, he visitado los lugares de origen de mis antepasados. En febrero del año 2004 estuvimos con mi esposo en Sepulcro Hilario. Ahí nos enteramos que Alicia Mateos, la hermana menor de mi padre que quedó en España, ya había fallecido y que no se había casado. En el año 2018 visitamos Beire en Navarra, de donde procedían mis abuelos maternos. Fue muy grato para mí recorrer brevemente los sitios y paisajes que fueron el contexto cotidiano mis abuelos en su juventud y de mi padre en su infancia.

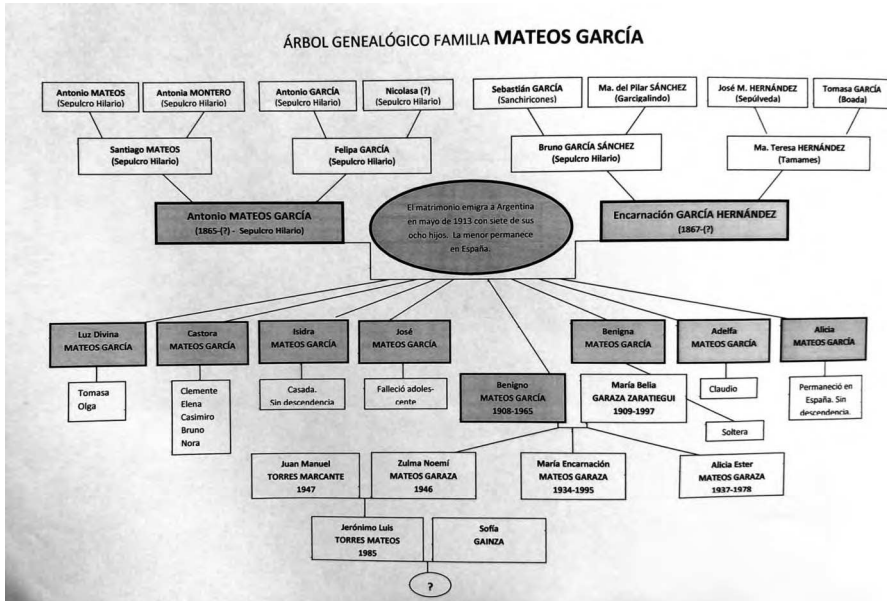
Estoy casada con Juan Manuel Torres desde el año 1972, el cual es también investigador y docente universitario ya retirado. En este momento residimos en la ciudad de Mendoza. Tenemos un único hijo que nació el 17 de mayo de 1985, Jerónimo Luis Torres Mateos. El nombre de pila fue elegido por Jerónimo Luis de Cabrera y Toledo, conquistador y adelantado español fundador de la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía en 1573 en el que hoy es territorio argentino. La razón de la elección fue que por su ascendencia paterna nuestro hijo descende del mencionado conquistador. Respecto al apellido agregó lo siguiente: Be-



Mi familia: mi esposo Juan Manuel, mi nuera Sofía y mi hijo Jerónimo.

nigno — aquel niño de cuatro años que llegó a la Argentina en 1913- era el único hijo varón de la familia para perpetuar el apellido, pero tuvo tres hijas mujeres. Mis hermanas, ambas ya fallecidas, no tuvieron descendencia. Por lo tanto, Jerónimo es el único nieto de Benigno Mateos García. A esto debo agregar que la costumbre en Argentina es anotar a los hijos sólo con el apellido paterno. Para evitar, al menos por una generación, la pérdida del nombre “Mateos”, rompimos ese hábito argentino y lo anotamos en el registro como Torres Mateos. Jerónimo tiene treinta y cuatro años y es psicólogo. Ejerce su profesión y es docente en la Universidad del Aconcagua de la ciudad de Mendoza. Está casado desde hace tres años y medio con Sofía Gainza y aún no tienen hijos.

Fue una acción del azar la que me permitió descubrir este certamen sobre la emigración castellana y leonesa. De inmediato sentí la necesidad de aportar la historia de mis ancestros. Es una manera de honrar la valentía de aquel matrimonio que, con siete niños, mucho coraje y escasos medios, emprendió un verdadero “viaje a lo desconocido”. Lo considero también un homenaje a mi padre, que siempre quiso volver a España a buscar a su hermana Alicia y nunca pudo cumplir ese deseo. Él conservó siempre su nacionalidad de origen, razón por la cual yo soy ciudadana española, ciudadanía que transmití también a mi hijo.



Árbol genealógico de la familia.



Certificado de bautismo de Encarnación García Hernández. Anverso.



Certificado de bautismo de Antonio Mateos García.



Certificación de identidad expedida por el Ayuntamiento de Sepulcro Hilario.

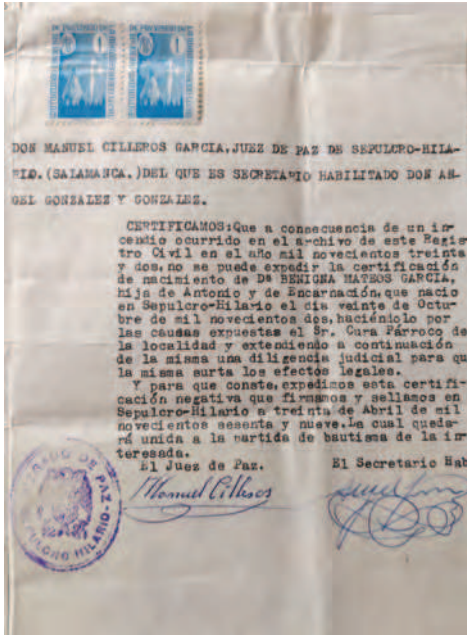


Certificación de baja del ejército de Antonio Mateos García.

Certificado de residencia de Antonio Mateos García en el servicio militar.



Certificado de nacimiento de Benigno Mateos García.



Certificado de nacimiento de Benigna Mateos García.



Partida de bautismo de Benigna Mateos García.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
 DIRECCION NACIONAL DE MIGRACIONES
 DIVISION CERTIFICACIONES

Nº 172174
5

LA DIRECCION NACIONAL DE MIGRACIONES certifica:

Que bajo el número de orden 22 de la lista general de pasajeros, clase 3ª del Ycra. "Hos Perales" llegado al país el día 16 de Junio de 1953 procedente de Vigo está inscripto el nombre de BENIGNO MATEO GARCIA con los siguientes datos personales: Nacionalidad Española sexo masculino edad 3 años estado civil Soltero en la cual figuró clasificado como Immigrante

El presente certificado es válido únicamente para Carta de Ciudadanía y se extiende a pedido del interesado Benigno Mateo Garcia.
 Cédula de Identidad N° 780 812

Expedida por la Policía de PRV. de Bs. Aires

Observaciones: _____

Dado en Buenos Aires, a los 3 días del mes de Octubre de mil novecientos 53

INFORMO: Sano
 VERIFICO: 8 316 459

ANTONIO PIETRAFESA
 JEFE DIVISION DE CERTIFICACIONES
 DIRECCION NACIONAL DE MIGRACIONES



Constancia de la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina.